

## ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD para Diciembre

Señor misericordioso,  
Permite que tu bondad nos sea  
revelada por sí misma,  
que nosotros, hechos a tu imagen,  
podamos conformarnos a ella.

Nosotros no podemos imaginar tu  
majestad, tu poder y tus maravillas  
por nosotros mismos; ni es propio de  
nosotros el tratar.

Pero tu bondad y misericordia nos  
alcanzan desde los cielos,  
a través de las nubes, hasta debajo de  
la tierra  
para mostrarnos los frutos de tu  
encarnación.

Tú has venido a nosotros como un  
pequeño niño,  
pero nos has traído el más grande de  
los dones,  
el don de tu eterno amor.

Acarícianos con tus diminutas manos,  
abrázanos con tus pequeños brazos,  
y ablanda nuestros corazones con tu  
tierna voz  
para que podamos responder como  
humildes corresponsables  
de tu activa presencia en el mundo.

Nosotros te lo pedimos a través de  
Cristo, tu Hijo  
quien vive y reina contigo y con  
el Espíritu Santo, un solo Dios por los  
siglos de los siglos.

Amén.

*Adaptada de una oración escrita por San  
Bernardo de Clairvaux*

## La Corresponsabilidad y la Navidad: Girando el Mundo al Revés



Para la mujer de la antigüedad, la maternidad era apreciada y deseada casi sobre todas las cosas. Las Sagradas Escrituras nos hablan de muchas mujeres que imploraron a Dios que les permitiera concebir. Desde Sara, la madre de Isaac, hasta Isabel, madre de San Juan Bautista, la Biblia está llena de mujeres que finalmente, en su edad mayor, les fue concedido el don de la maternidad por el cual ellas habían rogado a Dios. Cuán maravillosamente

significativo es, entonces, que en el pueblo de Nazaret, hace muchos años, una joven llamada María, soltera y probablemente sintiéndose totalmente sin preparación para la maternidad, fue visitada por un ángel, quien le entregó la petición de Dios: ¿daría ella a Dios un hijo? La respuesta de María es un modelo por excelencia para todos aquellos que aspiran a ser buenos corresponsables: “Yo soy la servidora del Señor. Que se cumpla en mí lo que has dicho.” (Lucas 1:38).

Y así el verdadero misterio y la belleza de la Navidad son estregados: Dios gira el mundo al revés. En las palabras del *Magnificat*, María proclama la esperanza de todo buen corresponsable: “Mi alma glorifica al Señor” (Lucas 1:46). Él ha dispersado al soberbio de mente y de corazón, elevó al humilde, colmó de bienes al hambriento y despidió a los ricos con las manos vacías. Aquí encontramos un nuevo entendimiento de un Dios quien desea, no nuestras peticiones y súplicas, sino nuestro “sí” a la invitación de Dios a ser corresponsables activos en su plan de salvación. Para el corresponsable cristiano, el consumismo, la ostentación, el exceso de nuestra Navidad cultural pueden ser superados respondiendo al llamado de vivir la vida con sencillez, de usar menos, de alimentar al pobre, de aquietarnos en calma en lugar de crecer en ruidosa y frenética actividad.

---

En las palabras del *Magnificat*, María proclama la  
esperanza de todo buen corresponsable: “Mi alma glorifica  
al Señor” (Lucas 1:46).

---

En su libro *The Vigil: Keeping Watch in the Season of Christ's Coming*, (La Vigilia: Estar Atentos en la Época de la Venida de Cristo), la profesora Wendy Wright de la Universidad de Creighton escribe: “Los antiguos habitantes del desierto, de nuestras primeras comunidades cristianas, nos dicen que el camino más seguro al corazón de Dios es la serenidad. Al estar serenos nosotros aprendemos a estar atentos a la inmensa y oculta quietud que impregna todas las cosas.”

En un mundo que recompensa y desea la riqueza sobre muchas otras cosas, el corresponsable cristiano encuentra en la quietud la verdadera esperanza, la cual yace en el corazón de la Navidad. Cristo ha venido, y él viene una y otra vez, y finalmente, como punto fundamental, Cristo viene. Una vez más, Dios nos implora recibir este niño en la quietud de nuestros corazones, y responder a su llamado para transformar los valores del mundo – para girar el mundo al revés.

# Mantener a Cristo en la Navidad Alimentando a los Más Pequeños



La alegría maravillosa que sentimos en diciembre mientras esperamos la venida de Cristo niño no es tan gozosa para los millones de niños en los Estados Unidos que pasan hambre esta Navidad.

En cada comunidad en los Estados Unidos donde un comité electoral del condado anunció los resultados de las elecciones históricas del mes pasado, los niños despertaron hambrientos. Fueron a la cama hambrientos. De hecho, más de 8 millones de niños van a la cama hambrientos cada noche.

---

**“No esperen por líderes; háganlo solos, de persona a persona.”**

---

Tantos como 17 millones de niños en el mundo son afectados por la inseguridad de alimentos, un fenómeno definido por los expertos como “acceso inconsistente a los alimentos suficientemente nutritivos para vivir una vida saludable.”

Las consecuencias y los costos del hambre en los niños son severos. Las investigaciones nos muestran que la falta de nutrición puede alterar permanentemente la arquitectura del cerebro de los niños, atrofiando la capacidad intelectual y la habilidad para aprender e interactuar con otros. Con el hambre, viene con mayor frecuencia la enfermedad y los costos más elevados del cuidado de la salud, sin mencionar los costos sociales que resultan más tarde.

Muchos niños no disfrutarán una generosa comida el día de Navidad, o ningún día, y para muchos no habrá festividades, ni árbol, ni regalos. Los corresponsables cristianos entienden la paradoja obvia cuando celebran la Encarnación de Cristo como un niño inocente.

Encontrar soluciones integrales para el hambre en los Estados Unidos y en el mundo es complejo, sujeto a debate, y trasciende la política y las ideologías. Sin embargo, lo que no está sujeto a debate en la enseñanza católica es que los católicos no dejen con hambre a los niños. Los buenos corresponsables son motivados por las palabras de la Beata Madre Teresa: “No esperen por líderes; háganlo solos, de persona a persona.”

Como el Buen Samaritano, los buenos corresponsables no apartan la vista de las necesidades de los más pequeños que sufren en nuestras comunidades y vecindarios. Saben que son llamados para llegar hasta ellos. La Beata Madre Teresa dijo también: “Si usted no puede alimentar a cien personas, entonces dé de comer sólo a una.” Una manera de mantener a Cristo en la Navidad es ser Cristo para un niño hambriento.

## ¡Ahorro Especial para Miembros por Adviento/Navidad!



**REGÍSTRESE AHORA** para la  
**56ª Conferencia Anual ICSC**

para recibir el precio  
especial de **Adviento/  
Navidad** sólo para  
miembros de

**\$399\***

**“Discípulos Misioneros: Corresponsables de la Gran Comisión”**

Octubre 28-31  
Gaylord Opryland Hotel  
Nashville, Tennessee

Regístrese por teléfono al 800-352-3452  
en línea dando [clic aquí](#), o  
envíe un email a [ICSC@catholicstewardship.org](mailto:ICSC@catholicstewardship.org)

\*¡Apresúrese, este precio especial inicia el 1º de diciembre de 2017 y termina el 2 de enero de 2018!



## SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD | Santa Fabiola

Santa Fabiola es la patrona de los matrimonios en dificultad, de las personas divorciadas, de esposos/as víctimas de abuso, adulterio o infidelidad. Ella fue cristiana, nacida en Roma a mediados del siglo IV, en una noble y poderosa familia. Fue casada a una edad temprana con un esposo abusivo y adúltero.

San Jerónimo, el erudito bíblico más famoso en la historia de la Iglesia, la conoció personalmente, y él fue su maestro y director espiritual. Él escribió: “fueron tan terribles las faltas que le fueron imputadas a su esposo que ni una prostituta o una esclava común habrían podido cargar con ellas.” Fabiola obtuvo el divorcio de su esposo bajo la ley civil Romana, y después volvió a casarse, violando las ordenanzas de la Iglesia.

Siendo joven aún, el ex-esposo de Fabiola murió, poco tiempo después murió también su segundo esposo. Posterior a su muerte, ella se presentó ante las puertas de la Basílica de San Juan de Letrán, vestida con un silicio o vestidura de penitencia, y trató de buscar el perdón por casarse fuera de la Iglesia. Su petición pública por la reconciliación causó una gran impresión en la población cristiana de Roma, y el Papa la recibió formalmente en comunión plena con la Iglesia.

Fabiola dedicó su inmensa fortuna a las necesidades de los pobres, los enfermos y los desamparados de Roma. Ella estudió y practicó la medicina, tratando pacientes con enfermedades que otros médicos evitaban tratar. Ella apoyó también las necesidades de la Iglesia y de las comunidades parroquiales en toda Italia.

El año 395 Fabiola hizo una peregrinación a Belén, una experiencia que profundizó su fe aún más, en forma dramática. Por un tiempo, ella vivió en un hospicio con una comunidad de religiosas, invirtió horas en oración, realizó humildes tareas y cultivó una profunda devoción a la sencillez y la pobreza de la Natividad.

Cuando regresó a Roma, Fabiola vendió todas sus pertenencias y fue co-fundadora de lo que se conoce como el primer hospital del mundo Occidental. Más tarde, San Jerónimo escribió que esta institución innovadora fue famosa desde Gran Bretaña hasta Persia (actualmente, Irán). Y ella continuó trabajando incansablemente, tratando pacientes que nadie más trataba.

Fabiola murió el 27 de diciembre del año 399, de causas naturales, y su muerte fue un hecho notable por la enorme procesión que correspondía a un funeral de miembros del estado. Los ciudadanos romanos acudieron por miles a expresar su gratitud por la vida y el ministerio que ella había abrazado en la ciudad de Roma.

El día de su fiesta se celebra el 27 de diciembre.

## Ser Buenos Corresponsables de Nuestra Vocación Personal

Por: Leisa Anslinger

Comprometernos a vivir como discípulos que administramos nuestros numerosos dones y bendiciones, implica cada faceta de nuestra vida. Experimentaremos el llamado de Dios de maneras diferentes en los distintos momentos de nuestra vida. En algunos momentos podemos reconocer el llamado para dar nuestro tiempo generosamente; en otros momentos, nuestro tesoro. En algunos momentos nosotros podemos discernir un llamado al servicio activo entre los pobres, los enfermos, o quienes se encuentran privados de su libertad, en una prisión; en otros momentos, nuestra corresponsabilidad puede ser a través de la oración, o de compartir nuestra fe. En cada una de estas ocasiones y circunstancias nosotros seguimos a Cristo, y aprendemos a abrazar su forma de entrega de amor.

La pequeña criatura en el establo de Belén era un ser humano con cerebro, corazón y alma humanos. Y era también Dios. Su vida fue la manifestación de la voluntad del Padre; para proclamar la noticia sagrada, para conmover a la humanidad con el poder de Dios, para establecer el Convenio, y llevar sobre sus hombros el pecado del mundo, expiándolo con amor y guiando a la humanidad a través de la destrucción del sacrificio y la victoria de la resurrección hacia la nueva existencia en la gracia. En este logro yace la propia perfección de Jesús: el cumplimiento de la misión y el cumplimiento de la realización personal fueron uno. (Romano Guardini, citado en *Corresponsabilidad: La Respuesta del Discípulo*, p. 23).

En artículos anteriores en esta columna, hemos explorado el llamado a discernir y vivir nuestra vocación, la vocación de la vida que cada uno de nosotros tenemos, y los numerosos llamados que experimentamos como seguidores de Jesús. Otra manera de decir esto es reconocer que nuestra misión es vivir nuestro llamado vocacional. Nosotros cumplimos nuestra misión siendo buenos corresponsables de nuestra vida, nuestros dones y bendiciones. Este continuo discernimiento y cumplimiento de nuestra misión es una de las numerosas cosas que hace que el liderazgo de la corresponsabilidad sea tan dinámico, y que sea, algunas veces, un esfuerzo desafiante. Ayudar a las personas, reconocer su misión de dar testimonio y hacer que sea conocido el amor de Cristo a través de su corresponsabilidad es una responsabilidad sagrada. Cuando celebremos la Navidad este año, oremos para que podamos cumplir bien, y con gracia, esta misión. ¡Feliz Navidad!



## Adviento: *Ejercitar la Buena Corresponsabilidad de Nuestra Vida Espiritual*



Cuando usted dice la palabra “Adviento,” ¿qué viene inmediatamente a su mente? Una fiesta de color, una escena con un pesebre tradicional iluminado por una luz tenue, copos de nieve brillantes cayendo sobre árboles festivos, un anhelo por el que está por venir.

Sin embargo, algunas veces la estación trae otras imágenes: tiendas desbordantes, dulces que nos tientan a consumir demasiadas calorías, listas ilimitadas de tareas que hacer y qué comprar. Aún así, en el fondo de nuestra mente, nosotros escuchamos el llamado a la conversión. Cristo está llamándonos a ser buenos corresponsables de todo lo que tenemos y de lo que somos. ¿Cómo podemos mantener el Adviento de tal manera que sea un tiempo para enfocarnos en los fundamentos de la corresponsabilidad; el crecimiento espiritual y la preparación para la llegada de Jesucristo? Aquí hay algunas sugerencias, sin pretender que sea otra lista de tareas, sino una manera de recordarnos diariamente nuestro llamado a preparar un camino para el Señor en nuestra vida.

---

### Cristo está llamándonos a ser buenos corresponsables de todo lo que tenemos y de lo que somos.

---



- Inicie la estación con una lista para priorizar lo que usted quiere en verdad espiritualmente, así como también en relación a sus amigos y a su familia, en el Adviento. Deseche todos los “extras” y la fantasía de la Navidad perfecta de Hallmark. Enliste metas claras que traigan crecimiento y paz, y un tiempo de calidad.
- Tome un tiempo para hacer las lecturas de cada día del Adviento. Las hermosas palabras de Isaías están garantizadas para inspirar, y el compromiso le garantizará un poco de tiempo de tranquilidad y reflexión.
- ¿Envía usted tarjetas navideñas? Aún si son de una firma estándar o de una variedad de un boletín de noticias, trate de personalizar una cada día, escribiendo una nota agradable a un familiar anciano/a, o a un amigo/a que no haya visto durante largo tiempo.
- Acérquese al Sacramento de la Reconciliación. Esto le motivará a reflexionar sobre su vida, sus dones y dónde falla al utilizarlos para el bien de otros. Esta es una preparación maravillosa para la llegada de Jesús y el inicio de un nuevo año.
- Ore a Dios por paciencia. Mientras conduce por las calles llenas de nieve o navega por una tienda atestada de gente, tome tiempo para rezar por quienes están a su alrededor y por aquellos que luchan con mucho menos recursos. Haga conciencia de las personas que le rodean y elévelas en oración en lugar de verlas como obstáculos para sus metas.
- En medio de una época de abundancia, no se olvide del pobre en su comunidad.



# UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD



## Primer Domingo de Adviento

Fin de Semana del 2/3 de Diciembre de 2017

La época de Adviento está a la vuelta de la esquina, y en el Evangelio de hoy Jesús ofrece un mensaje sencillo a través de la pluma de San Marcos: “¡Tengan cuidado, y estén prevenidos!” Los corresponsables cristianos comprenden lo que Jesús quiso decir cuando dijo, “Es como un hombre que se va de viaje, deja su casa al cuidado de sus servidores, asigna a cada uno su tarea.” Los buenos corresponsables son conscientes de que a cada uno le es asignada por Dios una tarea. Ellos han sido puestos en un lugar particular y en una estación de la vida, y han sido dotados con relaciones únicas. ¿Cómo respondemos a las tareas o cultivamos nuestras relaciones de una manera que nos mantenga prevenidos para el regreso de Cristo?

## Segundo Domingo de Adviento

Fin de Semana del 9/10 de Diciembre de 2017

La segunda lectura de hoy trata de otra venida de Cristo, Pedro le llama “El día del Señor,” sin embargo, este día no es el 25 de Diciembre. Es ese otro día, el día de la segunda venida, acerca del cual Pedro está preocupado. Él espera con gran esperanza y anticipación que Dios reconstruya la tierra en un lugar de justicia y paz perfectas. Y establece algunas metas demandantes para la comunidad cristiana mientras espera ese último día de rendimiento de cuentas y reconciliación: se esfuerza por estar en paz, y sin mancha. Los cristianos corresponsables trabajan por la paz. Mientras esperamos la llegada de la Navidad, ¿qué podemos hacer nosotros para promover la paz en nuestros hogares, en nuestro trabajo, en nuestra comunidad y en el mundo?

## Tercer Domingo de Adviento

Fin de Semana del 16/17 de Diciembre de 2017

En la segunda lectura de hoy Pablo concluye su carta a la comunidad cristiana de Tesalónica proveyéndola con acciones para ser tomadas mientras espera el regreso del Señor. La primera acción es alegrarse siempre y dar gracias en todas las circunstancias. Esto parece fácil, pero no lo es. Las dos palabras que hacen difícil esta tarea son “siempre” y “todas”. Esto significa dar gracias y alegrarnos aun cuando nuestras circunstancias no sean siempre momentos de gozo y acción de gracias, o cuando somos confrontados con un mundo quebrantado. Los corresponsables piadosos se alegran y dan gracias en todas las circunstancias porque son personas de esperanza. Una buena reflexión esta semana podría ser acerca de cómo la época del Adviento puede darle un motivo de esperanza.

## Cuarto Domingo de Adviento

Fin de Semana del 23/24 de Diciembre de 2017

En la lectura del Evangelio de hoy escuchamos la proclamación de la historia de la Anunciación, cuando el ángel del Señor anunció a María que ella daría a luz a Cristo a través de la intercesión del Espíritu Santo. María permitió que el mensajero de dios le hablara. Ella le escuchó atenta, sin temor de entablar un diálogo con él, obediente incondicionalmente. La aceptación de María de este misterio es para nosotros un modelo de corresponsabilidad. Los buenos corresponsables permanecen abiertos a las incursiones de la vida divina en el curso normal de sus vidas diarias. ¿Qué tan abiertos estamos a la inspiración del Espíritu Santo en nuestras vidas? ¿Qué debemos hacer esta última semana de Adviento para estar más atentos al Señor?

## La Natividad del Señor (Día de la Navidad)

Lunes 25 de Diciembre de 2017

En la Misa de hoy al amanecer, de Navidad, escuchamos de la lectura del Evangelio que Dios ha entrado al mundo silenciosamente. No en la gran ciudad de Jerusalén, sino en un pequeño pueblo casi cinco millas al sur. No en una noble familia, sino de una pareja proscrita cuidando del recién nacido en un pesebre. No anunciado por edictos reales, sino por pastores comunes, los primeros heraldos humanos del nacimiento de Cristo. Como corresponsables cristianos nosotros simplemente permitimos a Cristo vivir en nosotros sin importar nuestras circunstancias. Permitimos a Cristo compartir su amor con nosotros y reflejamos ese amor a otros. Nosotros somos ahora los heraldos de la Encarnación de Cristo. Qué inimaginable don de la generosidad del Señor. Los buenos corresponsables se regocijan en este don y dan gloria a Dios.

## La Sagrada familia de Jesús, María y José

Fin de Semana del 30/31 de Diciembre de 2017

Cuando Jesús es presentado en el Templo, nuestra Madre Santísima lo ofrece formalmente al servicio de Dios sin reserva alguna. Este es el servicio que Simeón predice proféticamente: el servicio a Dios que cambiará las leyes antiguas y girará las normas culturales al revés. ¿Estamos destinados a aferrarnos firmemente a viejos hábitos y costumbres, o estamos como Jesús dispuestos a servir al Señor y proclamar el Evangelio en maneras nuevas y creativas?